

Del encierro a la creación: los talleres de arte y producción como prácticas subjetivantes en sujetos con psicosis.

Mag. Belén Vitelleschi, Lic. Daiana Frette y Lic. Juana Martino.

Cita:

Mag. Belén Vitelleschi, Lic. Daiana Frette y Lic. Juana Martino (2025). *Del encierro a la creación: los talleres de arte y producción como prácticas subjetivantes en sujetos con psicosis. Jornadas Ameghino 2025. CLINICA, POLITICA Y DERECHOS HUMANOS. Centro de Salud Mental N3. Dr. Arturo Ameghino, Capital Federal.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/maria.belen.vitelleschi/10>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pTEC/tSQ>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

JORNADAS AMEGHINO 2025
CLINICA, POLITICA Y DERECHOS HUMANOS

EJE: Promoción de la salud comunitaria

Autores: Mg. Ma. Belen Vitelleschi; Lic. Juana Martino; Lic. Daiana Frette
Mail: belvite@hotmail.com

TITULO: *Del encierro a la creación: los talleres de arte y producción como prácticas subjetivantes en sujetos con psicosis.*

La presente exposición se enmarca en la investigación doctoral: “Cambios clínicos en población con psicosis alojada en una Casa de Medio Camino” que se desarrolla en La Casa, Hostal de Medio Camino.

En una Casa de Medio Camino (CMC) en la cual residen sujetos con psicosis, el Taller de Arteterapia constituye un dispositivo central dentro de la estrategia de rehabilitación psicosocial. Su propósito principal no se limita a la producción artística ni a un mero pasatiempo recreativo, sino que genera una experiencia piloto de emprendimiento laboral, en la cual los residentes ensayan de manera acompañada y progresiva, las pautas, hábitos y rutinas necesarias cuyo fin aspira a sostener una actividad de trabajo en la comunidad.

El taller se estructura en una lógica procedural, de continuidad y desarrollo temporal, y tiene por objetivo alcanzar una evolución particular, singular, así como una meta colectiva. Los proyectos creativos que se despliegan no solo permiten poner en juego la capacidad manual y artística de los residentes sino que, también, los comprometen en un proceso de elaboración compartida. Se propone que cada cual pueda atender a lineamientos de trabajo, sostener la participación en diferentes fases del proceso de producción, ejercitar habilidades sociales en la interacción con otros, vivenciar la experiencia del pago por su fuerza de trabajo, responsabilizarse por el cuidado de materiales, participar en el armado y desarme del espacio y convivir en un entorno colectivo centrado en la tarea. En suma, se trata de sistematizar los pasos de una experiencia laboral real en un contexto cuidado y terapéutico.

Ahora bien, la potencia clínica de este taller no radica únicamente en la adquisición de hábitos o destrezas laborales, sino en el despliegue del lazo social. La creatividad, el arte y

el producir son aquí las herramientas privilegiadas que abren la posibilidad de compartir tiempos, materiales y sentidos, generando intercambios donde surgen nuevas tramas narrativas, ficciones colaborativas, ritmos y reglas compartidas. A través de estas producciones simbólicas emergentes, los residentes encuentran modos singulares de estar con otros: gestar y dar su opinión, afrontar retos y disidencias, negociar diferencias, afirmar alianzas. De esta forma, el taller opera como un espacio de invención colectiva, donde cada sujeto puede desplegar su singularidad en relación con los demás y, a la vez, inscribirse en un “nosotros”.

A continuación presentaremos una viñeta clínica sobre la interlocución entre Juana, la coordinadora del taller, y un residente de la CMC al cual llamaremos L.

El primer recuerdo que Juana guarda de L se remonta a una salida recreativa al botánico oficiando de acompañante terapéutica: “de alguna manera creo que todo comenzó allí, que cuando me dieron el espacio de coordinación del taller en la CMC él se sumó porque ya había algo de historia vincular, algo del orden de la amorosidad.” Desde el primer día L tuvo una asistencia sin faltas. Un compromiso que, paradójicamente, contrastaba con su discurso, teñido de desconfianza y pesimismo, “en muchas ocasiones L destacaba negativamente las dificultades del quehacer, las faltas en la dinámica interna, el poco dinero que se generaría del emprendimiento.” También pronunciaba una frase recurrente. Su estribillo casi ritual era “te aviso que yo no voy a seguir participando del taller, ésta es la última vez.” Una sentencia que aparecía, al menos, cada dos semanas. Y, sin embargo, nunca se cumplió. De la misma manera, Juana suavizaba ese pronunciamiento valorizando su creatividad, la importancia de su opinión, de su intercambio con otros, y de ese espacio para su tratamiento: “No nos dejes solos, sabes que es importante tu aporte en el taller.” Ese vaivén, especie de coreografía, se volvió el centro de la dinámica participativa. “Semana a semana apuntalo” enuncia Juana, al compás de su lectura sobre lo velado en juego. “Sigo la hipótesis que su ‘No voy a seguir’ se vincula con un intento de reconocimiento, de reafirmar un lugar en el que puede sentirse útil y necesario, un pedido de ser mirado de nuevo cada semana y de lograr algo -con los recursos que tiene. Un lugar posible y vivificante en una trama colectiva”. Con el tiempo, L deja de ser un espectador de la

dinámica ajena para volverse un integrante significativo en el espacio. L es quien organiza al grupo de pares, coordina las compras, ordena, hace señalamientos sobre posibles productos y recuerda encargos. Eso sí, sin omitir su estribillo de referencia.

A partir de esta viñeta podemos rescatar algunas reflexiones sobre los efectos de este espacio. La asistencia sostenida de L, a pesar de su enunciado recurrente de abandono, muestra que el taller le ofrece un lugar de nominación, donde su presencia se reconoce como valiosa y necesaria. La reiteración de su “me voy” puede leerse como un modo de demandar esa reafirmación, inscribiéndose así en una dinámica que lo nombra y lo mantiene enlazado. A su vez, el pasaje de espectador a organizador del grupo evidencia un anudamiento imaginario que aporta consistencia al yo y lo habilita a ocupar un rol activo en la trama colectiva. El lazo con los pares, vehiculizado por las tareas compartidas y el reconocimiento de su función, introduce un efecto que sostiene un vínculo posible con los otros. Finalmente, el hecho de que L encuentre en la coordinación de las compras y en el orden del taller una práctica estable y repetida, permite leer allí una localización del goce, donde el exceso se canaliza en actos concretos que estructuran su cotidianeidad.

L no solo participa como “usuario del sistema de salud”, sino como “productor” que aporta algo indispensable para el sostén del espacio y tiempo compartidos. En este punto se visibiliza el efecto sobre la posición subjetiva: el pasaje de paciente pasivo a agente activo dentro de un entramado colectivo.

En suma, sin generalizar pero apelando a los cambios producidos en la singularidad de L en el taller, podemos pensar estos espacios como habilitadores de: un lazo social mediado y sostenido en el tiempo con un ritmo que resulta estabilizador; un lugar de producción que deja huella; y una reconfiguración posible de la posición subjetiva. Efectos que, aunque se manifiesten en escenas aparentemente frágiles o contradictorias —como la repetida amenaza de abandonar—, evidencian la potencia clínica del dispositivo.

En este sentido, puede pensarse que el dispositivo de la Casa de Medio Camino y, en particular, el Taller de Arteterapia, funcionan como caminos accesorios que se abren a la orilla de la ruta principal. Tal como indica Lacan en el Seminario 3, “cuando el significante no funciona, eso se pone a hablar a orillas de la carretera principal. Cuando no está la

carretera, aparecen carteles con palabras escritas. Acaso sea esa la función de las alucinaciones auditivas y verbales de nuestros alucinados: son los carteles a orillas de sus caminos” (Lacan, 1955-1956/1984, p. 273). Si en la psicosis la vía significante presenta interrupciones, el taller puede leerse como uno de esos carteles que ofrecen orientación suplementaria, una señal en los márgenes que habilita un modo de circulación posible. En la experiencia de L, el pasaje de espectador a organizador muestra cómo estos espacios producen bordes donde alojar el goce, sostener un lazo y, al mismo tiempo, generar una práctica que aporta consistencia subjetiva y social.

La clínica psicoanalítica contemporánea ha retomado el pensar recursos que, ante la ausencia de la metáfora paterna, permitan sostener al sujeto con psicosis. En este marco, los talleres de arteterapia, lúdico o las actividades grupales en Casas de Medio Camino pueden considerarse formas accesorias o muletas que funcionan como soporte, ya que proporcionan espacios donde el sujeto encuentra un lugar de enunciación, orden temporal, interacción social y consistencia imaginaria, funcionando como “carteles” que orientan su tránsito subjetivo y posibilitan la circulación del goce de manera estructurada.

Bibliografía:

-Ley Nacional de Salud Mental 26.657. (2010). Derecho a la protección de la Salud Mental. Sancionada 25/11/2010, promulgada 2/12/2010. Reglamentada por Decreto 603/2013. Argentina.

-Lacan, J. (1955-1956/1984). El Seminario, Libro 3: Las psicosis (J.-A. Miller, Ed.). Buenos Aires: Paidós.

-Vitelleschi, M. B. (2022). Marco conceptual de la Investigación Cambios Clínicos en sujetos con psicosis alojados en una Casa de Medio Camino. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Universidad de Buenos Aires, CABA.

-Vitelleschi, M. B., Martino, J., & Frette, D. (2025). Taller lúdico y arteterapia en una Casa de Medio Camino. Hacia una construcción posible de nuevas narrativas. I Jornada: “La potencia de lo colectivo hoy: Tejiendo Salud, Arte y Comunidad”. Universidad de Buenos Aires.